



Nos quedan las palabras...

En esta nueva sección queremos que participes. Envíanos ese poema que tanto te gustó cuando lo leíste. Compártelo con nosotros. Sólo tienes que depositarlo con el nombre de su autor y el tuyo en nuestro buzón y, si quieres, acompáñalo de un comentario y una ilustración. Lo publicaremos en los próximos números. Podemos hacer desde *Ola18* una antología poética muy muy especial.

EL AMOR

Las palabras son barcos
y se pierden así, de boca en boca,
como de niebla en niebla.
Llevan su mercancía por las conversaciones
sin encontrar un puerto,
la noche que les pese igual que un ancla.

Deben acostumbrarse a envejecer
y vivir con paciencia de madera
usada por las olas,
irse descomponiendo, dañarse lentamente,
hasta que a la bodega rutinaria
llegue el mar y las hunda.

Porque la vida entra en las palabras
como el mar en un barco,
cubre de tiempo el nombre de las cosas
y lleva a la raíz de un adjetivo
el cielo de una fecha,
el balcón de una casa,
la luz de una ciudad reflejada en un río.

Por eso, niebla a niebla,
cuando el amor invade las palabras,
golpea sus paredes, marca en ellas
los signos de una historia personal
y deja en el pasado de los vocabularios
sensaciones de frío y de calor,
noches que son la noche,
mares que son el mar,
solitarios paseos con extensión de frase
y trenes detenidos y canciones.

Si el amor, como todo, es cuestión de palabras,
acercarme a tu cuerpo fue crear un idioma.

LUIS GARCÍA MONTERO, de su libro de poemas *Completamente viernes*



